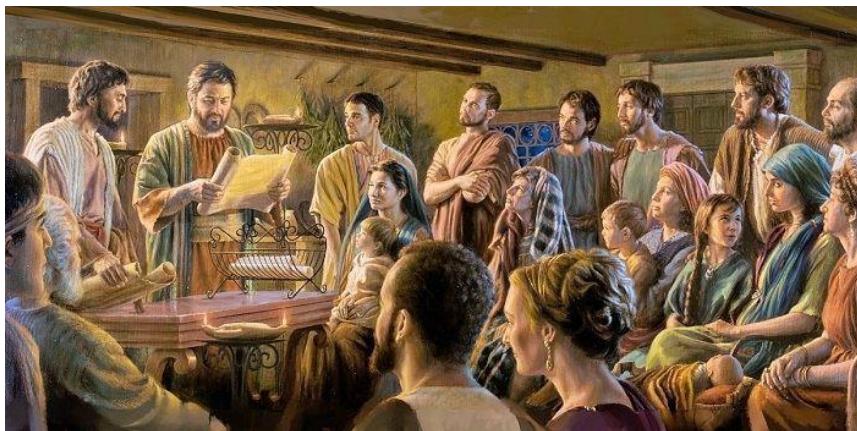


DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2^a Lectura (1 Cor. 1, 10-13, 17)



“Poneos de acuerdo y no andéis divididos”

«Hermanos: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos diciendo: “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo”. ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.» (1 Cor. 1, 10-13, 17).

“Hermanos: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos”: Dado que hay un solo principio fontal de salud eterna, Cristo Jesús, no pueden existir diversidad de corrientes temporeras con pretensiones salvíficas. Dado que hay un solo principio unitivo sobrenatural, Cristo Jesús, no pueden existir diversidad de cuerpos naturales con pretensiones unitivas para conseguir la salud eterna, pues la diversidad no produce la unidad: “*no andéis divididos*”.

Si existen divisiones entre los fieles con respecto a la unidad salvífica, hay que llegar a un acuerdo racional, y el método es sencillo: acudir a las fuentes de unidad, Jesús. Si existe desunión en la diversidad de cuerpos es porque algunos, o todos, se apartaron del poder aglutinante de Cristo Jesús.

Para los griegos la filosofía estaba muy entrelazada con la teología, formaba un todo armónico, pero abajándose la teología a la miseria humana, que era entonces mucha, y lo es también hoy. *Inteligencia* (*νοῦς*) y *espíritu* (*πνεῦμα*) formaban una unidad híbrida desnaturalizadora de la filosofía y la teología en la cultura helena en materia religiosa. Había por tanto peligro de escisión de pensamiento, pues la filosofía se mueve en el ámbito reducido de la lógica humana (de lo natural), mientras que la teología trasciende toda lógica humana para trasladarte a las esferas de la inmutable eternidad divina (de lo sobrenatural).

No puede competir el hombre con Dios en nada. El pensamiento del hombre se ve deslumbrado por la demasiada luz divina y se ciega. No podrá el hombre ver la infinita hermosura de lo divino con la mera razón humana, sino con la fe; sin que sea óbice la fe para que la razón, iluminada por la fe, llegue más allá de donde llega la sola razón.

La intervención divina es tan elevada, que tiene poco que decir a la razón, aunque no es poco, y así se comunica a la fe. Y es en la fe donde Dios se comunica totalmente a la criatura humana. La fe no se ciega y puede mirar cara a cara a Dios, pero la razón se siente ofuscada por tanta luz, como cuando tus ojos miran al sol.

Cuando los griegos querían adentrarse en el mundo de Dios por la mera razón, se quedaban muy lejos de la realidad divina. Hoy día, cuando el hombre quiere adentrarse en el misterio de lo trascendente, se ve impedido por la magnitud de un objeto de conocimiento que supera todo ratiocinio. Y así se siente el griego, y el hombre moderno, invitados a negar lo que no entienden, ni podrán entender jamás, sino aceptar por la fe.

La elaboración de la lógica del pensamiento humano (filosofía) es obra del hombre, pero la elaboración de la lógica divina (teología) es obra de Dios. Y el mero hombre no puede comprender sobrenaturalmente a Dios, como un perro no puede comprender racionalmente la metafísica del hombre: su naturaleza no es humana, sino canina. No es objeto ade-

cuado del perro la filosofía, como no es objeto del pensamiento humano el misterio infinito de Dios: Lo es la fe, sin que esto sea impedimento para que el hombre tenga algún tenue conocimiento de Dios:

«Sí, vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice.» (Sab. 13, 1).

«En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables.» (Rom. 1, 18-20).

Y así, la filosofía socrática, aristotélica, estoica, cínica, kantiana, marxista... que es obra humana, rechazará por incomprendible la teología, que es obra divina. Pero el cristianismo, que predica S. Pablo, es obra exclusiva del gran filósofo, Dios.

En el ámbito de esta dualidad de oposición necesariamente surgen partidos, disensiones, divisiones, rupturas... Pero S. Pablo reacciona vivamente aleccionando a todos para que entiendan que el camino de intelección debe estar bien orientado: no por la mera razón, sino por la fe. Indica S. Pablo a los cristianos de Corinto que no deben meterse en el molde filosófico griego para comprender el misterio de la fe, que no deben reducir la revelación a mero chismorreo heleno y catalogar a los apóstoles de Cristo Jesús como meros maestros de escuela helena.

Por consiguiente, no hay duplicidad de escuelas de pensamiento ideológico, sino unidad de misterio cristiano, religión cristiana de la Iglesia fundada por Cristo Jesús.

Apremia de tal manera S. Pablo a los corintios hacia la unidad de los cristianos en una misma fe, que recurre al mismísimo “*Señor Jesucristo*”. Entervece este recurso de S. Pablo orientando hacia la unidad.

No se trata de discurrir según el cerebro de Sócrates, Platón o Aristóteles, sino que sólo tiene aquí entrada “*Nuestro Señor Jesucristo*”.

Es muy peligrosa esa doctrina que hoy pulula en las sacristías de nuestros templos defendiendo desordenadamente la diversidad como un logro de la madurez cristiana. La diversidad es de siempre y siempre ha sido respetada, aunque también avasallada; pero hoy quiere abrirse paso la modernidad avasallando y censurando como represión la llamada divina a una unidad, sin menoscabo de la diversidad. Es como si ahora fuera una amenaza a la persona humana el respeto a la unidad. Hoy, como siempre, quiere abrirse paso la baba de Satanás en nombre de la madurez:

«Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.» (Gén. 3, 5).

¿Qué trae esto? —¡Muerte! ¡Y mucha!

«El día que comieras de él, morirás sin remedio.» (Gén. 2, 17).

“Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir”: La diversidad de miembros en un cuerpo no impide la misma finalidad teleológica de todo el organismo. No hay ruptura, sino unidad, pero también diversidad. La diversidad de miembros no debe llevar al desgarrón del organismo, sino a la unidad. Cuando se propone la autonomía de los miembros con detrimento de la unidad del cuerpo, ha llegado la hora de la muerte. En esto consiste la corrupción y perversión de la pretendida inocencia de quienes proponen a ultranza la autonomía de los miembros frente a la unidad del cuerpo.

“Hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros”: “Cloe” es palabra griega que significa “verde”. Este nombre se daba a la diosa Deméter, diosa de la cosecha. Se encuentra este nombre divulgado entre las mujeres esclavas.

Tal vez esta “Cloe” haya sido una esclava, pero ahora a la sazón liberta. Da a entender S. Pablo que esta mujer tenía empleados en algún negocio, que propiciaba los traslados a Corinto. De aquí que hable de “los de Cloe”, es decir, los empleados de Cloe:

«SI CLOE ES UNA FAMILIA.

Quizá se llamaba así alguna familia. No los puso en evidencia (S. Pablo) dando su nombre para que no surgieran polémicas entre ellos.»
(TEODORETO DE CIRO, Interpretación a la Primera Carta a los Corintios; PG 82, 232).

Parece que los empleados de Cloe tenían bien informado a S. Pablo de las andanzas levantiscas de los corintios.

“Y por eso os hablo así, porque andáis divididos diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo»”: ¡Con qué facilidad surgen las rivalidades! ¿Por qué hay divisiones? Si los cuatro líderes han predicado a Cristo del mismo modo, ¿por qué las discordias? –Porque no se preocuparon tanto de lo que decían, cuanto de cómo y quiénes lo decían.

- **“Apolo”:** Unos se inclinaban por la facción de Apolo, el erudito alejandrino, por su elocuencia:

«Un judío, llamado Apolo, originario de Alejandría, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras.» (Hech. 18, 24).

Y se apartaban de S. Pablo porque no usaba elocuencia:

«Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo.» (1 Cor. 1, 17).

- **“Pedro”:** Otros se iban tras la autoridad de S. Pedro porque gozaba del prestigio de príncipe de los apóstoles, y se apartaban de los demás. No parece que haya seguridad de la estancia de S. Pedro en Corinto. Entonces la bandería en torno a la persona de S. Pedro debía provenir de los judíos palestinos afectos a S. Pedro, convertidos al cristianismo y venidos a Corinto.
- **“Pablo”:** Existían también otros corintios que se quedaban con la facción de S. Pablo por su afinidad psicológica con él y se retiraban de los demás.
- **“Cristo”:** Parece que también había un bando reaccionario que decía ser de Cristo, y se apartaban de los demás. S Pablo también cree reprobables a éstos. Se necesita una amplitud de miras y pasar del predicador al predicado para no quedarse en lo humano con detrimento de lo sagrado:

«¿ES CRISTO LA CABEZA DE UNA FACCIÓN?

Las disputas en Corinto no eran sobre materias triviales sino de puntos fundamentales. Incluso los que decían que eran de Cristo incurrián en falta porque con ello implícitamente negaban a los otros, haciendo a Cristo cabeza de una facción de la Iglesia en lugar de cabeza de la Iglesia entera.» (S. JUAN

CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Primera Carta a los Corintios, 3, 5; PG 61, 24).

Hay quienes piensan que hay un error de escritura. Dicen que han confundido a Crispo con Cristo:

«¡Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros fuera de Crispo y Gayo!» (1 Cor. 1, 14).

«Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo.» (Hech. 18, 8).

Ciertamente no puede estar dividido el cuerpo de Cristo en nombre del mismo Cristo.

La mención a esta facción de Cristo más bien parece una reflexión de S. Pablo dando a entender que no puede haber otro partido que el de Cristo Jesús. La unidad quedaría salvaguardada al tener un solo cuerpo, el de Cristo Jesús:

«LA FUENTE PAULINA NO IDENTIFICADA COMO PERSONA.

Es evidente que quienes se adscriben a él o a otros (partidos), pecan, y por eso los corrige diciendo: No obráis bien cuando decís: "Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas". Por esta causa añadió: "Yo de Cristo. » (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Primera Carta a los Corintios, 3, 3; PG 61, 24).

«UN CONFLICTO RIDÍCULO.

Aquellos se daban el nombre de otros maestros, pero Pablo puso el suyo propio y el de Apolo. Y añadió también el del jefe de los Apóstoles para enseñar que tampoco es justo servirse de sus nombres con este fin. Y esto vamos a entenderlo más claramente por lo que viene a continuación. Con mucha sagacidad sumó Pablo el nombre de Cristo a los otros, mostrando lo absurdo de la situación.» (TEODORETO DE CIRO, Interpretación de la Primera Carta a los Corintios; PG 82, 233).

“¿Está dividido Cristo?”: Pues tampoco lo estéis vosotros. No tiene razón de ser ninguno de los banderíos que surgen entre los cristianos. Queda aquí condenada también, y con mayor razón, la secta luterana, mahometana, budista... ¡Qué desgracia! ¡Qué desgraciados!

“¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros?”: El interrogante pide una rotunda respuesta negativa; luego, no procede hacer el bando Pablo. Sólo Cristo murió por vosotros. Uníos, pues, en un solo cuerpo. El cuerpo de la Iglesia de Cristo Jesús.

La mención al banderío de Pablo hace más llevadera a los corintios la censura y condenación de toda otra unión que no sea en Cristo Jesús.

“¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?”: El bautismo consagra al cristiano para Cristo. Nadie se bautiza en “*nombre de Pablo*”, sino en nombre de Cristo; por tanto, sois de Cristo, no de Pablo.

“No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio”: La vocación de S. Pablo no fue al bautismo de los convertidos, aunque bautizara algunos. Su vocación fue a la predicación de Cristo crucificado.

«PREDICAR ES UN DON.

Todos los que están adornados de la dignidad del sacerdocio pueden bautizar, mas el predicar es característica de los pocos que han recibido de Dios ese don. Por eso, a continuación, se refiere (el Apóstol S. Pablo) a aquellos que se jactaban de su propia elocuencia, que era completamente superficial.» (TEODORETO DE CIRO, Interpretación de la Primera Carta a los Corintios; PG 82, 233).

“Y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo”: Como la sabiduría humana quedó dañada por el pecado de Adán, ahora se encuentra tan limitada que no es capaz de transmitir los contenidos de la fe de modo autónomo, es decir, al margen de la fe.

«LA CRUZ VA EN CONTRA DE LA SABIDURÍA (MUNDANA).

Pues si esta sabiduría (del mundo) se enfrenta a la cruz y lucha contra el Evangelio, no conviene gloriarse en ella, sino hacerle frente.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Primera Carta a los Corintios, 3, 7; PG 61, 26).

Este error de apreciación en los corintios le lleva a S. Pablo a centrar la sabiduría donde realmente lo está: no en el hombre, sino en Dios, y, concretamente, en la cruz de Cristo Jesús.

Los griegos se equivocaron confiando en su filosofía más que en Dios, pero también los judíos se equivocaron confiando más en las obras de la ley que en la gracia de Cristo Jesús.

La salvación del hombre no vendrá determinada por la sabiduría helénica, pero tampoco por la autosuficiencia judía, sino por la gracia de Cristo Jesús.

Un discurso retórico, bien pergeñado, no tiene más fuerza que la fuerza retórica humana. No es, por tanto, causa eficiente para producir una adhesión de fe a la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Si ahora S. Pablo huye de la retórica griega, lo hace para que no se engañe el cristiano que se adhiere al Evangelio de Cristo Jesús por sugerencias retóricas, sin valor alguno para perseverar en el camino emprendido. Será la gracia de Nuestro Señor Jesucristo la que dará consistencia a la entrega al Evangelio de Cristo Jesús; por tanto, evitará S. Pablo la retórica humana.

3^a Lectura (Mt. 4, 12-23)

“Y vino a Cafarnaum para que se cumpliese lo que había dicho el profeta Isaías”

«Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaum, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

“País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló”.

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: –Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.

[Pasando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: –Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorriá toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.]» (Mt. 4, 12-23).

“Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan”: Parece que el Bautista fue entregado a Herodes Antipas por los escribas y fariseos, como insinúa Jesús en otra ocasión:

«“Elías vino ya, pero (los escribas y fariseos, se entiende) **no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron**. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.” Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.» (Mt. 17, 12-13).

La Ley Antigua y los profetas, que llegan hasta S. Juan Bautista (cf. Mt. 11, 13; Lc. 16, 16), han quedado encadenados. Cumplieron su misión anunciando la salvación y denunciando la corrupción.

Ahora se abrirá paso el anuncio de la Nueva Ley con Cristo Jesús, el Hijo de Dios anunciado por el Bautista como “*el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*” (Jn. 1, 29; cf. 1, 36).

“Se retiró a Galilea”: Por esta razón del arresto de S. Juan Bautista, Jesús huye de Judea a Galilea, a pesar de que esta provincia estaba bajo el gobierno de Herodes, enemigo del Bautista. Es la primera fuga de Jesús, que no es tan desdichada para Él, cuanto para los judíos recalcitrantes e impenitentes.

«EVITAR LAS PERSECUCIONES.

No se retiró por miedo, sino que lo hizo por nosotros, enseñándonos a apartarnos de los que nos persiguen. Se retira de Judea y va a los gentiles, mostrándonos que no sólo se aparta de ellos cuando los judíos insultan al mismo Dios, sino también cuando pecan contra los santos profetas.]» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos sobre el Evangelio de Mateo, 34; MKGK 163).

«BAJO EL CUIDADO DE DIOS.

Al tener noticia de esto, el Señor se marchó de allí (de Judea) no por miedo, sino por dos razones. En primer lugar, para posponer su pasión al tiempo oportuno. Y segunda, para darnos ejemplo de cómo se ha de huir de las tentaciones. Y no porque Él temiera la tentación, sino por-

que nosotros no podríamos vencer la tentación de otro modo. Porque si Él fue delante de nosotros por el camino de la santidad plena como maestro, para que nosotros lo sigamos como discípulos, es claro que no pensó en lo que Él podría hacer, sino en lo que nosotros podríamos soportar. Porque si Cristo hubiera hecho lo que Él podía hacer, pero no nosotros, no podríamos, incapaces de seguirlo, ser sus discípulos.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 6; PG 56, 671-672).

«NO BUSCAR TENTACIONES.

«Por qué se retira el Señor otra vez? Para enseñarnos a no arrojarnos temerariamente a las tentaciones, sino a saber ceder y retirarnos. Porque no es una culpa no precipitarnos voluntariamente al peligro, pero sí lo es no mantenernos firmes valerosamente cuando nos encontramos en medio de él. Para darnos, pues, esta lección, y juntamente para mitigar la envidia de los judíos (que habían arrestado a Juan: Mt. 4, 12), se retira el Señor a Cafarnaún. Así se cumplió la profecía de Isaías (cf. Is. 9, 1-2).» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 14, 1; PG 57, 217).

Los fariseos de Judea, llenos de envidia, no veían con buenos ojos que fuesen más los discípulos de Jesús que los del Bautista:

«Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan –aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos–, abandonó Judea y volvió a Galilea.» (Jn. 4, 1-3).

No cabe la menor duda de que estos fariseos, dada su malicia, hubieran aprovechado cualquier ocasión propicia para poner también a Jesús en las criminales manos de Herodes.

“Se retiró”: Dios no quiere despreciar sus dones. S. Juan Bautista es un gran don de Dios: al apresarlo los judíos, Jesús se retira. Jesús dará oportunidad a los gentiles manifestando su Luz a esos mismos pueblos que habitan en tinieblas de pecado.

Dios está siempre llamando a la conversión a todos, pero sólo ven su luz los limpios de corazón. Limpia tu corazón en la confesión y verás a Dios con los ojos de la fe.

No vivas más en tierra de muerte, es decir, en el mundo, demonio, carne... ¡Conviértete! ¡Confíesate!

Y qué pasa con el que no se convierte:

«Todo el pueblo que le escuchó (a S. Juan el Bautista), incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar el bautismo de él, frustraron el plan de Dios sobre ellos.» (Lc. 7, 29-30).

“Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaum”: Jesús, al retirarse de Judea, pasó por el pueblo donde había tenido su domicilio (Nazaret), pero no se estableció en él, sino en Cafarnaum, localidad de la que Jesús hace centro de sus actividades misioneras.

Cafarnaum es una ciudad más estratégica que Nazaret para la propagación del Evangelio. En tiempos de Jesús Cafarnaum era un pequeño emporio de riqueza y centro de comunicaciones, razón por la cual era frecuentada por toda clase de gentes de los alrededores y de lejanas tierras.

“Junto al lago”: ¿Ha querido San Mateo hacer una alusión al nacimiento de los discípulos de Jesús en las aguas del bautismo? ¿No eran las aguas el marco de actividad de S. Juan Bautista? –Parece que Jesús tiene también su intencionalidad al establecerse junto a las aguas del lago.

Por las aguas del Mar Rojo fue salvado el pueblo de Dios al salir de Egipto, por las aguas del bautismo se salvará también su Iglesia, que comienza su andadura junto a las aguas del lago.

“En el territorio de Zabulón y Neftalí”: Cafarnaum estaba situada al borde noroeste del lago de Genesaret, dentro del territorio de Neftalí, vecino a Zabulón, el cual está al sur de Neftalí.

Este territorio está paganizado. Jesús da oportunidad a los paganos, manifiesta su luz en las tinieblas del pecado, llama a todos a la conversión.

Con esta referencia a las dos ciudades citadas en el Antiguo Testamento por el profeta Isaías prepara S. Mateo el ánimo del lector para comprender mejor la profecía que sigue.

“Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías”: En Jesús se ven cumplidas las esperanzas humanas. Si el fracaso autosalvador de la humanidad redujo a esterilidad la actividad del hombre, en Jesús se ve no sólo la salvación, sino al mismo Salvador. S. Mateo ve cumplida aquí la profecía del profeta Isaías:

«El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos.» (Is. 9, 1-2).

En esta región entenebrecida por el pecado y despreciada por los judíos, luciría la luz divina antes que en Judea. La luz de Jesús es la verdadera luz del mundo:

«La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.» (Jn. 1, 9).

“País de Zabulón y país de Neftalí”: Cafarnaum estaba enclavada entre Zabulón y Neftalí, aunque dentro del territorio de Neftalí. Las dos regiones fueron castigadas por los asirios:

«En tiempo de Pecaj, rey de Israel, vino Teglatfalasar, rey de Asiria, y tomó Iyyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cadés, Jasor, Galaad, Galilea, todo el país de Neftalí, y los deportó a Asiria.» (2 Rey. 15, 29; cf. Crón. 5, 26).

El territorio está paganizado, pero Jesús lo hace centro de su predicción mesiánica.

“Camino del mar”: Desde la parte norte se pasaba por Cafarnaum para adentrarse en el lago de Genesaret, llamado Mar de Galilea, pues el Mar Muerto está en Judea.

“Al otro lado del Jordán”: La ubicación “*del otro lado*” depende del lugar en que se encuentre el que narra la historia. Como la profecía del profeta Isaías se ubica en el anuncio del destierro babilónico, es decir, al oriente de Israel, se comprende que lo del “*otro lado del Jordán*” es al oeste del Jordán. Y, efectivamente, al oeste del Jordán está Cafarnaum. Al noroeste del lago de Galilea, o de Genesaret.

“Galilea de los gentiles”: Toda Galilea fue devastada por Asiria: entregada en manos gentiles. Por esta desgracia se convirtió en motivo de desprecio para los habitantes de Judea y por esto también es llamada “*Galilea de los gentiles*”.

«LA GALILEA DE LOS GENTILES.

Según la historia, estas tres tribus fueron las primeras que fueron deportadas a Babilonia (*Las tribus de Zabulón y Neftalí habían formado parte del reino de Israel y por eso fueron deportadas por los asirios a Babilonia [cf. 2 Rey. 17] antes de que sucediera lo mismo a los habitantes del reino de Judá*). Era conveniente, por tanto, que la misericordia de Dios visitara, antes que a las demás, a las que la ira de Dios había castigado; y que las que primero habían sido llevadas a la cautividad corporal fuesen redimidas antes de la cautividad espiritual. “*El pueblo que yacía en tinieblas ha visto una gran luz; para los que yacían en región y sombra de muerte una luz ha amanecido*” (*Is. 9, 2*). Los judíos, sometidos a la ley en la que no había sido manifestada la justicia de Dios, yacían en las tinieblas. Pues, aunque en ella estaba la justicia, sin embargo, había sido ocultada bajo ciertas imágenes y símbolos de realidades carnales. Pues ¿qué luz de justicia hay en la circuncisión de prepucio? Porque las tinieblas eran mayores por culpa de la ley, que no había sido dada para manifestar la justicia de Dios, sino para castigar la dureza de su corazón, como dice el Señor: “*Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto*” (*Mc. 10, 5*); y no para salvarlos sino para cegarlos, de tal modo que, cegados por la ley, no llegasen a la luz que no merecían ver en las tinieblas, es decir, en sus pecados. “*Una gran luz*”, es decir, Cristo.

Luz fueron Moisés, Aarón y Josué, y todos los jueces y profetas. Todo doctor es luz para los que reciben su enseñanza, según está escrito: “*Vosotros sois la luz del mundo*” (*Mt. 5, 14*). La gran luz, sin embargo, es Cristo. Los gentiles, a su vez, yacían en región y sombra de muerte, bien porque cometían pecados dignos de muerte o porque daban culto a los ídolos y al demonio, cuyo culto los conducía a la muerte eterna.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 6; PG 56, 672).

“El pueblo que habitaba en tinieblas”: Sugiere la idea de las sombras sepulcrales como imagen de la ignorancia religiosa, la cual propicia la idolatría y todo tipo de vicios.

En las tinieblas se camina tropezando y cayendo de continuo, recibiendo heridas por acá y por allá, precipitándose por precipicios insalvables, siendo víctima de los avezados ladrones... ¿Qué tienen de extraño los pecados de la humanidad sin la iluminación de Jesús? ¿Qué tienen de extraño tus pecados sin la iluminación de Dios?

Mi querido hermano, no permitas que entren en tu corazón las tinieblas de este “*mundo maldito*”, antes, por el contrario, llénate de la luz divina que tienes en Jesús y María.

Y que el mundo lo maldijo Dios, aquí lo tienes:

«Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa.»
(Gén. 3, 17).

Después de venir la *luz-con-nosotros*, no te es lícito continuar en tinieblas: vomita al mundo de tu vida, pues tú estás llamado a la luz.

“Vio una luz grande”: El pueblo pagano vio brillar una luz nueva en la doctrina de Cristo Jesús, la cual fue confirmada con sus milagros y su presencia divina.

“A los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló”: A todos llega la luz de Jesús. Nadie queda fuera de su iluminación. Ahora bien, tú puedes rechazar esa oferta lumínica que te hace Jesús y decir: “*no*”. Pero también puedes, asistido con su gracia, decir: “*sí*”. Pero ten confianza, pues esa luz nunca te faltará ni a ti ni a nadie:

«El Verbo era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.» (Jn. 1, 9).

Nadie, pues, diga que no ha sido iluminado por Dios. Pero si el cristiano no ora con perseverancia, las tinieblas invadirán su alma hasta reducirla a un antro tenebroso por toda la eternidad.

Todo este verso es una buena noticia que alienta a los pueblos que estaban milenios esperando ser iluminados. Cuando por fin llega la luz, se adhieren a ella y la van pasando de generación en generación hasta

llegar a nosotros, quienes también debemos seguir pasando la luz de la doctrina de Jesús a las generaciones que nos suceden.

Hermano, haz que quienes te rodean envueltos en tinieblas, vicios y pecados, vean la luz, vean a Jesús.

“Entonces comenzó Jesús a predicar”: S. Juan Bautista había terminado su misión pastoral, ahora la comienza Jesús, continuando la trayectoria que traía la profecía antigua, muerta en el Precursor.

“Diciendo: Convertíos”: S. Juan Bautista había terminado martirialmente su misión pastoral, toda ella centrada en la conversión de los pecadores. Desde ahora comienza Jesús, continuando también la trayectoria que traía la profecía antigua, muerta en el Precursor.

La predicación de Jesús será una continuación de la predicación del Bautista, la conversión, pero en un plano eminentemente superior: el Bautista predicaba mediante el flagelo de la ley exterior, que prohíbe y manda; Jesús predica mediante la gracia interior, que impulsa hacia el bien con gozo, amor y paz:

«Ésta es la Alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano ni cada uno a su hermano diciendo: “¡Conoce al Señor!”, pues todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya. Al decir nueva, declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar.» (Hebr. 8, 10-13).

La invitación a la conversión, que no está al alcance del hombre, hace entender que Dios derramará su gracia a raudales: ahora le es posible al hombre cambiar de dirección en su vida mortal y moral.

Cada vez que Dios aparece en tu vida te hace la misma invitación: “*conviértete*”, porque la conversión es ininterrumpida: ¡no pares!

Dios llama a la conversión a todos, pero sólo ven la Luz (Cristo Jesús) los limpios:

«*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*» (Mt. 5, 8).

No habites en tierra de sombras. Para ver con buenos ojos el Reino, antes hay que convertirse. Sin conversión el hombre vive sumido en tinieblas:

«*Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.*» (2 Cor. 4, 3-4).

Si tienes que convertirte es que el camino que llevas no es tan bueno como tiendes a creer: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza...

“Porque está cerca el Reino de los cielos”: Para acceder al Reino de Cristo Jesús es necesario antes haberse convertido de la vida que se estaba trayendo. Y una vez convertido, no tendrás que esperar mucho o emigrar a un país lejano, encontrarás el Reino en tu corazón:

«*Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: ‘Vedlo aquí o allá’, porque el Reino de Dios ya está dentro de vosotros.”*» (Lc. 17, 20-21).

“Pasando junto al lago de Galilea”: Aquí el “lago”, el “mar”, representa al mundo con sus inestabilidades en las que se ocultan toda clase de sorpresas perniciosas. Pero Jesús es el Salvador y la salvación del hombre. El mal, escenificado en el mar, dejará de existir, como dirá S. Juan en el Apocalipsis:

«*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva –porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya–.*» (Ap. 21, 1).

“Vio a dos hermanos”: Ya habían tenido el encuentro con Jesús cuando S. Juan Bautista señaló a Jesús con el dedo:

«*Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: “He ahí el Corde ro de Dios, que quita el pecado del mundo.”*» (Jn. 1, 29).

“Dos hermanos”: Pues el Reino que viene a fundar Jesús se desarrollará todo él en fraternidad. Por tanto, no veas en un seguidor de Jesús a un enemigo, sino a un hermano.

“A Simón, al que llaman Pedro”: Es el apóstol que recibirá el primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia.

“Y a Andrés”: El parentesco carnal colateral más próximo al hombre se convierte aquí en tipo de lo que ha de ser todo hermano en la Iglesia que Jesús ha venido a fundar sobre Pedro.

El Reino que viene a fundar Jesús se desarrollará todo él en fraternidad. Por tanto, no veas en un seguidor de Jesús a un enemigo, sino a tu hermano.

“Que estaban echando el copo (redes) en el lago”: Las “redes” son el instrumento que usarán los enviados por Dios para pescar almas: la Palabra, el Evangelio, es decir, Jesús y María.

“Pues eran pescadores”: Y lo seguirán siendo, pero de otra manera más elevada: serán pescadores de hombres. Habrá continuidad en su actividad, como la hay entre Juan el Bautista y Jesús, pero de un orden muy superior.

Los “peces” representan las almas que viven inmersas en el mundo: morada de Behemot y Leviatán, monstruos marinos, morada de demonios en la simbología bíblica, por eso el Apocalipsis dirá que después de la resurrección desaparecerá el mar:

«Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva –porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya–.» (Ap. 21, 1).

Los “pescadores” son los destinados a liberar a las almas de este mundo tenebroso, morada de demonios.

“Les dijo: –Venid y seguidme”: No sigas a otro, pues el camino de la vida está en Jesús. No sigas al dinero, no sigas al placer, no sigas a los honores, no sigas a la vana ciencia mundana, no sigas a persona alguna, no. Nadie de estos te puede salvar ni hacer feliz: ¡sólo Jesús”.

«CÓMO LLAMÓ JESÚS A SUS PRIMEROS DISCÍPULOS.

“Y ellos, dejando sus redes, lo siguieron” (*Mt, 4, 20*). Realmente Juan cuenta de otro modo la vocación de estos discípulos. Lo cual prueba que se trata aquí de un segundo llamamiento, lo que puede comprobarse por muchas circunstancias. Juan, en efecto, dice que se acercaron a Jesús antes que el Precursor fuera encarcelado (*cf. Jn. 3, 24*); aquí, empero, se nos cuenta que su llamamiento tuvo lugar después de encarcelado aquél. Allí Andrés llama a Pedro; aquí los llama Jesús a los dos: Juan cuenta que, viendo Jesús venir a Pedro le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Jonás. Tú te llamarás Cefas, que se interpreta Pedro”, es decir, “roca”. Mateo, sin embargo, dice que Simón ya llevaba ese nombre: “Porque viendo – dice – a Simón, el que se llama Pedro” (*Jn. 1, 42*). En Juan se ve que Andrés entra con Jesús en una casa y allí lo escucha largamente; aquí, apenas oyeron la primera palabra, lo siguieron inmediatamente. Y es que probablemente lo habían seguido al principio y luego lo dejaron; y, entrando Juan en la cárcel, también ellos se retirarían y volverían a su ordinaria ocupación de la pesca. Por lo menos, así se explica bien que el Señor los encuentre ahora pescando: Él, por su parte, ni cuando quisieron al principio marcharse se lo prohibió, ni, ya que se hubieron marchado, los abandonó definitivamente. No, cedió cuando se fueron; pero vuelve otra vez a recuperarlos. Lo cual es el mejor modo de pescar.” (*S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 14, 2; PG 57, 219*).

¿Entiendes ahora el beneficio que reporta el fracaso del Bautista? Si S. Juan hubiera continuado, sus discípulos no hubieran pasado al Evangelio de Jesús. ¿Entiendes ahora el beneficio que reporta en tu vida el fracaso que te desconcierta? Si tus pretensiones hubieran continuado, no habría conseguido Dios la salvación que viene a traerte: ¡ten fe también en el fracaso!

Que Dios te quita esto o aquello, felícítate: te haría daño su continuidad. Confía en Jesús y María sabiendo que todo es fruto de su amor por ti.

«Es absurdo, desde el punto de vista mundial, que aquellos que no habían recibido educación pudieran ser instrumentos de enseñanza para las naciones.» (*EUSEBIO DE CESAREA*).

«Los discípulos ya no podían estar preocupados por ninguna cosa que perteneciese a esta vida terrena, si era contraria a la llamada del Señor.» (S. BASILIO).

«Todos los recursos del mundo tendrán que ser abandonados en respuesta al Reino venidero de Dios.» (TERTULIANO).

El seguimiento de Jesús es el único itinerario aceptable que el hombre puede asumir con provecho trascendente.

“Y os haré pescadores de hombres”: Según la Sagrada Escritura, la expresión de S. Mateo: “pescadores de hombres”, se entiende en sentido escatológico:

«El Señor Yahveh ha jurado por su santidad: He aquí que vienen días sobre vosotras en que se os izará con ganchos, y, hasta las últimas, con anzuelos de pescar.» (Am. 4, 2).

«Tú tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo. A todos los saca él con anzuelo, los atrae en su red, en su traína los recoge. Por eso se alegra y regocija.» (Hab. 1, 14-15).

«He aquí que envío a muchos pescadores –oráculo de Yahveh– y los pescarán. Y luego de esto enviaré a muchos cazadores, y los cazarán de encima de cada monte y de cada cerro y de los resquicios de las peñas.» (Jer. 16, 16).

«También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos.» (Mt. 13, 47-49).

Según esto, los discípulos son llamados a congregar a los hombres para el juicio inminente.

“Pescadores de hombres” tiene también un sentido misionero.

La preocupación del mundo consiste en *pescar dinero*: guarda tu cartera; en *pescar placeres*: vive en soledad y silencio; en *pescar honores*: sé humilde y olvidado de todos; en... Pero la preocupación del Reino consiste en pescarte a ti para Dios.

«PESCADORES DE HOMBRES.

“Y les dijo: *Seguidme y os haré pescadores de hombres*”, es decir, *os haré maestros para que rescatéis con la red de la palabra de Dios a los hombres de este mundo engañoso, agitado y lleno de tempestades, inestable, pérvido y lleno de peligros, e inseguro para todos, por el que los hombres no andan, sino que son arrastrados obligados contra su voluntad.*

Porque la violencia del diablo agitando muchos deseos les miente diciendo que él hará lo que quieren. Porque les lleva a obrar mal con placer para que los hombres se coman unos a otros, como los peces grandes se comen a los pequeños; y no sean llevados a la tierra fértil del Cuerpo de Cristo: tierra dulce y llena de paz, en la que no hay lugar para la destrucción si no es para las tentaciones contra la fe y el fruto de la paciencia. De manera que los hombres caminen, no sean arrastrados; y cuyos habitantes no se coman unos a otros, sino que se ayuden mutuamente.

He aquí que pongo en vuestras manos el nuevo Evangelio y la nueva red de las numerosas enseñanzas, de las paráolas que hay que vivir, de las virtudes que hay que admirar, y tejida de riquísimas doctrinas con abundantes narraciones que fluyen aquí y allá como fuentes, que contuvieran anudadas; y suficientemente fortalecida por las profecías y por conocimientos de pensamientos ocultos, por la confesión de los demonios y por la resurrección de los muertos. De tal modo que en su segurísimo seno pueda estar celosamente guardada la pesca de los hombres inteligentes, para que no tengan ninguna ocasión de salir, como por un agujero de la red descuidado por el Espíritu Santo, que la tejió.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 7; PG 56, 674-675).

“Inmediatamente dejaron las redes”: Dejaron lo que llevaban entre manos: trampas para pescar peces, dejaron incluso a su padre, y tomaron lo que Dios les ofrecía: las redes de la palabra para pescar hombres, es decir, las personas de Jesús y María donde quedan enredadas las almas que saldrán de las aguas infectas de este mundo y se harán buenas.

La Palabra, el Evangelio, Jesús, María... te enredan: déjate atrapar y no te rebullas, que te enredas más y peor. Y usa tú también esta red maravillosa y verás cómo pescarás del fango mundanal hombres que se convertirán en audaces pescadores.

Tú debes dejar también lo que a ti te parece y apetece para tomar lo que le parece y apetece a Dios, y de inmediato: no esperes a “mañana”, ni a “luego”, ni a nada. Si esto no haces, no ha llegado todavía a ti el amor de Dios en su plenitud.

¿Qué redes te tienen enredado? –¿Negocios, familia, honores, placeres, demonios, mundo, carne...? –Vive “*como si no*” existieran, pues la apariencia de este mundo pasa:

«Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviessen. Los que comen, como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasesen. Porque la apariencia de este mundo pasa. Yo os quisiera libres de preocupaciones.» (1 Cor. 7, 29-32).

«¿CUÁNTO ABANDONARON AQUELLOS PESCADORES POBRES?»

Tal vez alguno diga en sus callados pensamientos: ¿Qué es y cuánto lo que al llamamiento del Señor dejaron uno y otro pescador, si no tenían casi nada? Pero en esto, hermanos carísimos, debemos atender al afecto más bien que al efecto. Mucho dejó quien nada retuvo para sí; mucho dejó quien, aunque poco, lo dejó todo. Nosotros, en cambio, poseemos con ardor lo que tenemos y con el deseo requerimos lo que no poseemos. Mucho, por consiguiente, dejaron Pedro y Andrés, puesto que ambos dejaron los deseos de poseer; mucho dejaron los que con lo que poseían renunciaron también al deseo: tanto, pues, dejaron siguiéndolo, cuanto pudieron desear no siguiéndolo. Por consiguiente, tampoco nadie, al ver que algunos han dejado muchas cosas, diga dentro de sí mismo: Yo quiero imitar a los que desprecian este mundo, pero no tengo qué dejar. **Mucho dejáis, hermanos, si renunciáis a los deseos terrenales** por insignificantes que sean nuestras cosas exteriores, bástanle al Señor, porque Él atiende al corazón, no a la cosa, ni tiene en cuenta cuánto se le ofrece en sacrificio, sino con cuánto sacrificio. Ahora bien, si atendemos a los bienes exteriores, ved que nuestros santos mercaderes, entregando las redes y la barca, comerciaron la vida perpetua de los ángeles.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 5, 2; PL 76, 1093).

«EL ABANDONO DE LAS REDES.»

Para que ningún cristiano pueda decir: ¿Es que no puedo dar gusto a Dios y amar las riquezas?, los apóstoles nos enseñaron, abando-

nando sus redes, que nadie puede acercarse con perfección a lo celestial mientras posee lo terreno. Piensa que el aire, que está en medio del cielo y la tierra, separa una criatura de la otra para dar a entender que no puede haber mezcla entre lo celestial y terreno. Lo celestial es espiritual y sutil y por su naturaleza siempre tiende hacia arriba. Por el contrario, lo terreno es pesado y siempre va a depositarse en el fondo. Por lo tanto, si te pegas a los bienes celestiales, te elevas; si a los terrenos, te apegas al suelo. Abandonaron las redes porque eran un obstáculo en su trabajo más que un instrumento útil.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 7; PG 56, 675).

“Y le siguieron”: La expresión indica que el seguimiento fue definitivo, para siempre. Cambió el rumbo de la vida de estos hombres. Un cambio tan radical de la vida, dada la corrupción del hombre, no es posible sin una intervención especialísima de Dios.

Nada tiene de extraño las dificultades que experimentan las almas para entregarse a Dios en exclusiva. Después de mil razonamientos, después de mil dificultades, después de mil oposiciones interiores y exteriores, después de todo, lo que importa es la entrega incondicional a Jesús: ¡síguelo! Pero como no puedes, pídele que te permita seguirlo.

“Y pasando adelante”: La tarea de Jesús va más allá de un tímido inicio con S. Pedro y su hermano S. Andrés: Jesús “pasa adelante”.

La cercanía de la anterior llamada da a entender que los que ahora son llamados por Jesús eran conocidos de los anteriores discípulos.

“Vio a otros dos hermanos”: Se reitera S. Mateo en su vertiente de fraternidad para la fundación del Reino de Jesús.

“A Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan”: Ambos hermanos, hijos de Salomé y Zebedeo, estaban asociados con S. Pedro en la tarea de la pesca, según escribe S. Lucas:

«Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.» (Lc. 5, 10).

Este Santiago es el Mayor, sobrino de Santiago el Menor (hijo de Alfeo). Y S. Juan será quien tome a la Madre de Jesús como Madre propia desde el legado de la cruz.

“Que estaban en la barca”: Estaban los dos hermanos en plena actividad laboral. Les sorprende la presencia encantadora y absorbente de Jesús que les llama para laborar con otras redes.

“Repasando las redes”: El sistema periclitado de la red de la antigua ley se rompía y había que recomponerlo: tarea estéril, pero necesaria en aquel orden de cosas.

«Remendaban las redes en el mar, es decir, se sentaban en el mar, se sentaban en una pequeña barca, con su padre Zebedeo, y arreglaban las redes de la ley. He dicho esto siguiendo una interpretación espiritual. Los que arreglan las redes en la barca eran justamente los mismos que estaban en ella. Estaban en la barca, no en el litoral, no en tierra firme, sino en la barca, golpeados de uno y otro lado por las olas» (S. JERÓNIMO, Comentario al Evangelio de Marcos, Homilía 2; CCL, 78, 462-463).

“Con Zebedeo, su padre”: La tradición de la ley antigua estaba emparentada por generaciones sucesivas, pero no producía la salvación que se esperaba, sin embargo, aquí acaba la actividad estéril de la ley, pues los Zebedeo dejan a su padre y se pasan a Jesús, dejan la antigua ley y se pasan a la ley nueva del Evangelio. Por esta misma razón Jesús aparece en la vida pública sin padre terreno: S. José ya había muerto, aunque S. José no es padre de Jesús al modo humano, sino divino, es decir, padre virginal, en cuanto que es propietario del fruto de las entrañas de su esposa, la SS. Virgen María.

“Jesús los llamó también”: La iniciativa es divina, sí, pero debe ser correspondida por el que es llamado. Quienes responden se hacen discípulos, quienes no responden se hacen mundanos troquelados por Satanás: Judas, Anás, Caifás, Pilato, Herodes, pueblo judío...

“Inmediatamente dejaron la barca”: Como quien suelta un hierro candente, los hijos del trueno sueltan toda pretensión frustrada de salvación y se adhieren al Salvador.

“Y a su padre”: Cambian padre por Padre (Dios), generación por Generación (Apóstoles), vida por Vida (Divina), red, por Red (Evangelio), barca por Barca (Iglesia)... La ruptura con todo lo anterior es total,

pero no como quien repudia, sino como quien, anegado en las aguas asfixiantes del antiguo mundo, encontró la tabla de salvación, Cristo Jesús:

«*¿Deja, acaso, alguien a su padre y se va tras uno, en quien no ve nada más de lo que ve en su padre? Mas ellos dejan al padre carnal y siguen al padre espiritual. Es más, no dejan al padre, sino que encuentran al Padre. ¿Por qué he dicho esto? Para hacer ver que en el rostro del Salvador había algo divino, que hacia que, al mirarlo, los hombres le siguieran»* (S. JERÓNIMO, Comentario al Evangelio de Marcos, Homilía 9; CCL 78: 492).

Todo aquello que ejerce una paternidad propietaria sobre tu vida, ha de ser abandonado irremisiblemente para seguir a Jesús, donde encontrarás todo lo que buscas y más.

“Y lo siguieron”: Esta disposición de sus vidas al servicio de Dios es lo definitivo y eficaz:

«*“No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.»* (Mt. 7, 21).

«*No son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: ésos serán justificados.»* (Rom. 2, 13).

«*Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándos a vosotros mismos.»* (Sant. 1, 22).

«*Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.»* (1 Jn. 3, 18).

“Recorrió toda Galilea enseñando”: S. Mateo resume la misión evangelizadora de Jesús en Galilea, acompañado ya por los discípulos que acababa de escoger. La Iglesia ya está en marcha hacia la Patria.

La precisión de “*toda Galilea*” da a entender la evangelización universal fuera de Judea. Y no en vano menciona S. Mateo “*toda Galilea*”, pues será de la gentilidad de donde se nutrirá fundamentalmente la Iglesia por Jesús fundada.

“En las sinagogas”: Aquí se leía el Antiguo Testamento y después el jefe de la sinagoga invitaba a los presentes a hacer un comentario al

texto leído. Es un antecedente de la Lectio Divina. Y Jesús, tomando ocasión de lo que se había leído, exponía su doctrina, que era la del Reino que iba a fundar.

“Y proclamando el Evangelio del Reino”: No es una nueva doctrina, en contraposición de la ley antigua. Es nueva en el modo, pero el contenido doctrinal del Reino de los Cielos está inserto en el contenido de la antigua ley. Lo novedoso es que lo antiguo estaba anunciado y prefigurado, al paso que lo nuevo es la realidad operante que ha llegado al hombre como oferta única de salvación.

“Curando las enfermedades y dolencias del pueblo”: Confirmaba Jesús su doctrina con los milagros que hacía en consonancia con el anuncio del profeta Isaías:

«Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa.» (Is. 35, 5-6).

La enfermedad del cuerpo impide llevar una vida material normalizada. De la misma manera la enfermedad del alma impide llevar una vida espiritual normalizada. Es necesario curar las enfermedades del alma para aceptar la vida del espíritu, es decir, para pasar al Evangelio. Y Jesús sanaba cuerpos y almas.